

NOVENA UNIDAD

LEIBNIZ

Objetivo 2.5: El alumno explicará en qué consiste la Teoría de las Mónadas de Leibniz.

El horizonte concreto en que se mueve Leibniz es la situación filosófica que dejaron Descartes y Spinoza. Leibniz se verá obligado a plantear con rigor las grandes cuestiones de la época, y tendrá que alterar esencialmente la idea de la física y el concepto mismo de sustancia.

Para Descartes, el ser era pensamiento o extensión. El mundo físico era extensión, algo quieto. La idea de fuerza le era ajena, pues le parecía confusa y oscura, e incapaz de traducirse en conceptos geométricos. Un movimiento consistía para Descartes en el cambio de posición de un móvil respecto a un punto de referencia; los dos puntos son intercambiables: lo mismo da decir que A se mueve respecto de B, o que B se mueve respecto de A; lo único que interesa a la física es el cambio de posición.

A Leibniz le parece absurda esa física estática, geométrica. Un movimiento no es un simple cambio de posición, sino algo real, producto de una fuerza. Este concepto de la fuerza es lo fundamental de la física y de la metafísica de Leibniz. La idea de una naturaleza estática e inerte de Descartes se sustituye por la idea de una naturaleza dinámica; frente a la física de la extensión, Leibniz pone una física de la energía.

La estructura metafísica del mundo es para Leibniz la de las mónadas. "Mónada" quiere decir "unidad". Las mónadas son las sustancias simples, sin partes, que entran a formar los compuestos; son los elementos de las cosas. Como no tienen partes, son rigurosamente indivisibles, pero también son inextensas, pues no pueden tener extensión, ya que ésta es divisible siempre.

Opinión de Spinoza sobre la necesidad de la libertad.

Spinoza distingue tres formas de conocimiento...

- 1) El conocimiento intuitivo...
2) El conocimiento deductivo...

3) El conocimiento intuitivo...
la filosofía de Spinoza).

Ahora bien, el hombre que vive en el primer nivel de conocimiento...

Table with 2 columns: Descripción, Etapas. Rows include 'Etapas que se rigen por el conocimiento activo', 'Ideal que Spinoza intenta realizar en esta obra', and 'Cuestiones tratadas en ella'.

Estas mónadas simples no pueden corromperse ni perecer por disolución, ni comenzar por composición. Una mónada, pues, sólo llega a ser por creación, y sólo deja de ser por aniquilamiento. Empieza a ser de golpe, no por generación. Estas mónadas -dice Leibniz- no tienen ventanas; es decir, no hay nada que pueda desprenderse de una de ellas y pasar a otra e influir en ella. Pero las mónadas tienen cualidades y son distintas entre sí; además cambian de un modo continuo; pero este cambio no es extrínseco, sino el despliegue de sus posibilidades internas.

La mónada es fuerza, una fuerza de representación. Cada mónada representa o refleja el universo entero, activamente, "desde su punto de vista". Las mónadas, por esto, son irreemplazables, cada una refleja el universo de un modo propio.

No todas las mónadas son de igual jerarquía; reflejan el universo con distintos grados de claridad. Además no todas las mónadas tienen conciencia de su reflejar. Cuando tienen conciencia y memoria, puede hablarse no sólo de "percepción" sino de "apercepción"; éste es el caso de las mónadas humanas. Pero esta representación es activa: es un hacer de la mónada que emerge del mismo fondo ontológico de ella, de su propia realidad. Todo lo que acontece a la mónada brota de su mismo ser, de sus internas posibilidades, sin intervención exterior.

Leibniz hace, pues, lo contrario de Spinoza: mientras éste reduce la sustancialidad a un ente único -Naturaleza o Dios-, Leibniz restituye a la sustancia el carácter de cosa individual que tuvo desde Aristóteles. Para Leibniz las sustancias no son tres (como en Descartes); ni una sola (como en Spinoza); sino que para él cada mónada es una sustancia y, por lo tanto, hay una infinita cantidad de sustancias.

Y dado que las mónadas (es decir: las sustancias) no tienen ventanas (es decir: no tienen comunicación con el exterior), y todo cuanto les acontece brota de su mismo interior; el problema de la intercomunicación de las sustancias parece agravarse: si el conocimiento que una mónada humana tiene del exterior proviene de ella misma ¿cómo es que ese conocimiento concuerda con lo que ocurre exteriormente? Leibniz resuelve esta cuestión (la cuestión de la interacción de las sustancias) con la Teoría de la Armonía Preestablecida.

Esta teoría sostiene que es forzoso admitir un orden establecido previamente a cada mónada, orden que hace que, al desenvolver la mónada solitariamente sus posibilidades, coincida con todas las restantes y se encuentren armónicamente, constituyendo un mundo, a pesar de su radical soledad e independencia. Y este orden sólo puede haberlo establecido Dios (que también es una mónada: la mónada perfecta), en sus designios, al crear sus mónadas, solas y reunidas a la vez. "Es menester, pues, decir que Dios ha creado primero el alma, o cualquiera otra unidad real, de manera que todo le nazca de su propio fondo, por una perfecta espontaneidad respecto a sí misma, y, sin embargo, con una perfecta conformidad con las cosas de fuera."

Si volvemos la atención al problema del conocimiento, encontramos que también en Leibniz es Dios quien asegura la correspondencia de mis ideas con la realidad de las cosas, al hacer coincidir el desarrollo de mi mónada pensante con todo el universo. "En rigor, no hay causa externa que actúe sobre nosotros, excepto Dios, y él sólo se comunica a nosotros inmediatamente en virtud de nuestra continua dependencia. De lo que se sigue que no hay otro objeto externo que toque a nuestra alma y que excite inmediatamente nuestra percepción. Así, no tenemos en nuestra alma las ideas de todas las cosas sino en virtud de la acción continua de Dios sobre nosotros."

A C T I V I D A D E S

- I. Lee los 11 párrafos de la novena unidad, "Leibniz", y numéralos del 1 al 11.
- II. Tomando en cuenta los párrafos 1, 2 y 3, establece la diferencia entre la física de Descartes y la física de Leibniz.

III. Utilizando el párrafo 4, redacta una descripción de las mónadas, tal como las entiende Leibniz.

IV. Utilizando los párrafos 5, 6 y 7, elabora una lista de características que presentan las mónadas de Leibniz.

V. Después de releer los párrafos 8 al 11 y de comentarlos en clase, indica qué teoría elabora Leibniz para resolver el problema de la interacción de las sustancias y qué dice esa teoría.

Leibniz resuelve el problema de la interacción de las sustancias con la Teoría _____

Esta teoría afirma que _____

=====

=====

DÉCIMA UNIDAD

BACON

=====

- Objetivo 2.6: El alumno explicará la Teoría de los Ídolos de Bacon.
- Objetivo 2.7: El alumno enunciará el nuevo planteamiento introducido por Bacon.

Tema 1: Teoría de los Ídolos.

Francis Bacon es, en realidad, anterior a Descartes (nació 35 años antes) y pertenece más a la Filosofía del Renacimiento que a la Filosofía Moderna: sus planteamientos son muy semejantes a los de Galileo. Más que un empirista es un promotor del empirismo, un antecesor de los verdaderos empiristas, que son Locke, Berkeley y Hume.

Su obra fundamental es el Nuevo Órganon, cuyo título manifiesta que se trata de una réplica y un ataque al Órganon de Aristóteles.

Si se intenta construir una sólida certeza en la investigación científica, lo primero que hay que hacer -según Bacon- es rechazar la serie de prejuicios que suelen colarse en nuestros conocimientos. A estos prejuicios que alteran la certeza y la veracidad del conocimiento científico, Bacon les da el nombre de "ídolos", y los clasifica en cuatro grupos. A continuación transcribimos el fragmento del Nuevo Organon en el que Bacon expone su Teoría de los Ídolos.

TEORÍA DE LOS ÍDOLOS (FRAGMENTO DEL NUEVO ÓRGANON)

Aforismo XXXVIII

Los ídolos y las nociones falsas que han invadido ya la humana inteligencia, echando en ella hondas raíces, ocupan la